

Identidad personal y técnicas de reproducción asistida

Jesús Ballesteros

Catedrático de Filosofía del Derecho y
Filosofía Política en la Universidad de Valencia

SUMARIO: I. LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA POSTMODERNIDAD DECADENTE: 1. *El personismo y la escisión entre ser humano y persona.* 2. *Genealogismo. La destrucción de la identidad personal a través del primado del inconsciente.*—A) *Nietzsche destruye la identidad personal por su ateísmo postulatorio. Propone un individualismo sin sujeto.*—B) *Deleuze y Foucault disuelven la identidad personal al oponerse al tabú del incesto.*—C) *Medicina del deseo y técnicas de reproducción asistida.*—II. LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA POSTMODERNIDAD RESISTENTE: LA IDENTIDAD DE UN CUERPO PERSONAL.

I. LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA POSTMODERNIDAD DECADENTE

De acuerdo con una opinión bastante generalizada, existen al menos dos tipos de concebir la postmodernidad: la que puede llamarse decadente o débil, y la que puede llamarse fuerte o resistente. A estas dos formas de concebir la postmodernidad corresponden igualmente dos modos distintos de interpretar el problema de la identidad personal¹.

1. *El personismo y la escisión entre ser humano y persona*

La destrucción de la idea de identidad personal en la postmodernidad débil se manifiesta a su vez al menos de

¹ BALLESTEROS, Jesús: *Postmodernidad: decadencia o resistencia*, Madrid, Tecnos, 2000, 2ª edición.

dos modos. En primer lugar, el personismo, heredado de la tradición lockiana y que propone la escisión entre los conceptos de persona y ser humano. De ello serían ejemplo elocuente las obras de Parfit². Como es sabido, Locke³ distingue entre ser humano, como miembro de la especie biológica humana y ser persona, como aquel ser humano capaz de vida consciente y libre, de vida biográfica. Para él la identidad personal es autopercepción, conciencia de sí. Ser persona es saberse el mismo, ser uno mismo. No hay identidad sin autoconciencia, pero la autoconciencia tiene que tener carácter actual. Por eso el miedo a volverse loco carece de fundamento, ya que el loco sería una persona distinta de la que ahora tiene miedo. Del mismo modo concluye Derek Parfit «no es la misma persona la que ahora sufre y la que luego no se acuerda del sufrimiento». Derek Parfit niega la idea de sustancia del yo, y con ello la identidad personal como una cuestión de todo o nada. Para él, la identidad es una cuestión de grados, conectada a la continuidad corporal y psicológica. Lo que les lleva a admitir la existencia de distintos yo es a través del tiempo. Ello conduce a poner en cuestión temas como la obligatoriedad de las promesas, la irresponsabilidad por actos cometidos en el pasado, la prescripción penal y al establecimiento de jerarquías entre los seres humanos: «matar seres humanos está mal, matar personas está peor». Esta misma distinción se da en Engelhardt⁴, en lo que él llama bioética secular, que según él es la única válida para todos, salvo para los cristianos dentro de su gueto.

² PARFIT, Derek: *Reasons and Persons*, New York, Oxford University Press, 1984, p. 108.

SINGER, Peter: *Rethinking life and of death. The Collapse of our traditional ethics*, Melbourne, The Text, 1994.

³ *An essay concerning human understanding*, cap. XXVII Sobre la crítica al personismo, véase COTTA, Sergio: *Diritto, persona, mundo umano*, Turin, Giappichelli, 1989, PALAZZANI, Laura: *Il concetto di persona tra bioetica e diritto*, Milán, Giappichelli, 1996, BALLESTEROS, Jesús: *Sobre la fundamentación antropológica de la universalidad de los derechos humanos*, Valencia, Real Academia de Cultura, 1999.

⁴ *The Foundations of Bioethics*, New York, Oxford University Press, 1995

2. *Genealogismo. La destrucción de la identidad personal a través del primado del inconsciente*

La otra variante postmoderno-decadente de la negación de la identidad personal es la genealogista, que tiene como principales representantes a Nietzsche y a los autores postestructuralistas, conectables a la izquierda freudiana, como Deleuze, Guattari, Foucault o Maffesoli. El término persona se opone ahora al de individuo, precisamente para eliminar la identidad personal. «La persona es el concepto central de la postmodernidad, como lo era el individuo de la modernidad. Mientras el individuo implica unidad e identidad, la persona implica multitud, número indefinido⁵.

- A) Nietzsche destruye la identidad personal por su ateísmo postulatorio.
Propone un individualismo sin sujeto

Hume había extraído las consecuencias de la concepción de Locke. En la sección sobre el alma inmortal niega la sustancia, por ser superflua y además incomprensible⁶. En la sección sobre la identidad personal considera que lo único real son las percepciones, mientras que el yo no es una percepción. En la identidad hay grados según las mutaciones de un ser natural sean más o menos amplias o más o menos repentinas. La cuestión de la identidad no es cuestión de blanco o negro sino de más o menos. La idea de sí mismo es una ilusión, «un problema gramatical», apoyada en la creencia. La unidad de la personalidad puede asimilarse a una república en la que los miembros cambian continuamente pero permanecen los lazos de la asociación, «el solipsismo es simultáneamente «instanteísmo». El rechazo de la idea de transcendencia del sujeto

⁵ GARRIDO, Francisco: *Ecología política como política del tiempo*, Granada, Comares, 1996, p. 279.

⁶ *A treatise of human nature*.

implica el rechazo de la realidad del tiempo y hace imposible la idea de identidad como autoobjetivación⁷.

En la época de Hume se podía mantener la hipótesis de la identidad personal como simple creencia, en la época de Nietzsche ya no, por lo que éste convertirá la sutileza de la insinuación en violencia de la denegación⁸. La voluntad de poder disuelve la identidad en el deseo polimorfo. El yo no es una sustancia sino una ficción, fábula, juego de palabras, se diluye en el lenguaje. Sólo es real el deseo. La voluntad no es causa, por tanto es siempre inocente⁹.

La disolución de la identidad personal en Nietzsche va unida a un triple rechazo:

1. La idea de juicio y culpa.
2. La idea de duración.
3. La idea de compasión y con ella la muerte de Dios.

1. Tener identidad, ser un sujeto, equivale a poder ser juzgado. De ahí la apelación de Nietzsche a Dionisos, y al esteticismo como destructores del principio de individuación, coincidiendo con el romanticismo y Schopenhauer La voluntad de poder rechaza cualquier sentido y cualquier justificación, y se presenta como voluntad lúdica, aspira a ser una voluntad pura, autónoma, sin sometimiento de ningún tipo, sin dependencia alguna, por lo que necesariamente debe ser una voluntad indiferente. Por eso su noción del superhombre implica capacidad de soportar los *roles* más contradictorios, La disolución de la identidad personal en Nietzsche parece estar en plena sintonía con el modernismo y anticipar el postmodernismo decadente que coloca el arte por encima de la verdad. Sólo el placer y el impulso artísticos son reales, lo demás es muerte y neurosis.

⁷ SPAEMANN, Robert: *Personas*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 142 y 148.

⁸ RICOEUR, Paul: *Soi meme comme un autre*, París, Seuil, 1990, p. 124.

⁹ *Jenseits von Gute und Böse*. Seguimos la edición crítica de COLLI Y MONTI-NARI: *Werke: kritische Gesamtausgabe*, Berlín, Walter de Gruyter, 1967-1977, 21 vols. Para la interpretación global de la obra de Nietzsche, me permito remitir a mi ensayo «Nietzsche: la ética del desarraigo y del juego», Apéndice I a mi libro *Sobre el sentido del derecho*, Madrid, Tecnos, 1999, 3ª.

2. La disolución de la identidad personal conecta igualmente con la idea del eterno retorno Y conduce a la reivindicación del olvido. Nietzsche insiste a lo largo e toda su obra en la ética del olvido y del juego, que encarna en lo que él llama «el niño». Exalta por tanto todo lo que había sido más aborrecido y temido: lo fugaz, lo transitorio, lo instantáneo, lo no duradero¹⁰. Por ello ve en la creación del hombre un ser capaz de prometer la mayor de las represiones, y una gran pérdida de la capacidad de sorprender¹¹.

3. La oposición a la idea de identidad personal y con ello al cristianismo es sobre todo oposición a la idea de compasión. Por ello el que mata a Dios es el hombre más feo ya que no puede soportar ser visto y compadecido por Dios¹².

B) Deleuze y Foucault disuelven la identidad personal al oponerse al tabú del incesto

Sin embargo, lo que en Nietzsche era expresión de una posición trágica, mantenida con el riesgo de su propia cordura va a volverse materialmente vulgar en los autores representantes del postestructuralismo y la izquierda freudiana. En todos ellos se parte del principio de que «todo lo que dura resulta duro», y por tanto la principal tarea contracultural consiste en luchar contra las instituciones, que encarnan el espíritu de permanencia y muy especialmente contra la familia, que pasa a ser considerada la institución represiva por antonomasia.

Gilles Deleuze y Félix Guattari¹³ disuelven la noción de identidad personal a través del concepto de máquina de deseo. La primacía del principio de placer sobre el principio de realidad lleva a negar todo criterio de diferencia-

¹⁰ Von der drei Verwandlungen, en *Also sprach Zarathustra*, 1ª parte.

¹¹ *Zur Genealogie der Moral*, segunda parte.

¹² Der hässlichste Mensch en *Also sprach Zarathustra*, 4ª parte.

¹³ En su escrito *L'anti-oedipe. Capitalisme et Schizofrenie*, París, Minuit, 1972, p. 153, p. 50.

ción de las personas, de personas que pudieran ser prohibidas (como la madre o la hermana), o de personas que prohíben (padre o tío), por lo que desaparece la prohibición del incesto, y con ello, toda posibilidad de salir del reino animal, así como de fundar la idea de identidad personal¹⁴.

No es casual que en ese escrito (*L'anti-oedipe*) se defienda el salvajismo, presuntamente primitivo, del indefinido número de sexo y la esquizofrenia, como liberación frente a todo intento de continuidad personal, que fatalmente debe conducir al totalitarismo y la barbarie. Consideran que la esquizofrenia es la última versión del superhombre al liberar el deseo, y hacer peligrar al sistema social.

Con la desaparición de la idea de yo y la diferencia de sexos, desaparece así toda culpa y toda dependencia. La crueldad auténtica, siguiendo a Nietzsche, consiste en dar al hombre una memoria en la medida en que sujeta el deseo a la producción... «El inconsciente es huérfano. de modo análogo a como el *cogito* carecía también de padres, frente al psicoanálisis ortodoxo de Freud que se empeña en mantener el juego de papá y mamá».

En el escrito de Deleuze y Guattari se pretende desintegrar la institucionalización de las diferenciales sexuales, que son condición indispensable de la identidad personal.

FOUCAULT¹⁵, muestra su admiración entusiástica por Deleuze, en sus escritos *Difference et répétition* y *Logique du sens* que el resume en el lema: «ateísmo y sodomía». El yo está partido, demediado, desintegrado, lo que coincide con la línea Sade, Nietzsche, Bataille. Ataca al humanismo, al estar basado, según él, en ficciones como el alma, la conciencia, el sujeto, la libertad, que dificultan el desarrollo del deseo de poder¹⁶. La superación del humanismo hay que realizarla destruyendo el concepto de sujeto, base de la normalización represiva. Siguiendo a Nietzsche cree

¹⁴ Sobre ello D'AGOSTINO, La giuridicità costitutiva de la famiglia, en *Linee di una filosofia della famiglia*, Milán, Giuffrè. 1991 cap. III.

¹⁵ En su escrito *Teatrum philosophicum*, Barcelona, Anagrama, 1972, p. 14.

¹⁶ *Microfísica del poder*, Madrid, Los libros de la Piqueta, 1980, p. 34.

que hay que disolver el Yo en el Ello (p. 14), sustituir la fidelidad por la creación artística, liberar el mundo del sexo y la droga (pp. 35, 38).

La muerte del sujeto implica la disolución de la persona en las personas y la familia en las familias. Como escribe Rorty¹⁷, identificándose con la posición que describe: «El modo de autonomía que buscan los ironistas creadores de sí mismos, como Nietzsche, Derrida o Foucault, no es una cosa que alguna vez *podiera* encarnarse en instituciones sociales».

La desintegración del sujeto se da también en la obra de Lyotard¹⁸, siguiendo la interpretación que da Bouveresse del libro de Robert Musil¹⁹, que destruye según él la posibilidad del relato de la identidad personal. Sin embargo, Lyotard reconoce en pensadores como Buber o Levinas, otra postmodernidad —la que nosotros llamamos resistente— en la que la ciencia no puede deslegitimar a los otros juegos del lenguaje²⁰.

Con el postmodernismo débil se traslada la exaltación de lo instintivo a la vida, a la calle. Este postmodernismo libertario va a triunfar a partir de la década de los 60, con una nueva ética del consumo²¹ con la nueva sensibilidad, que exalta la perversión sexual, la homosexualidad y las relaciones atípicas. Es el triunfo de lo que se ha dado en llamar por un influyente representante del movimiento *lib-lab*, la «democracia de las emociones»²².

¹⁷ *Contingency, irony, solidarity*, (New York, Cambridge University Press, 1989).

¹⁸ Especialmente en *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* París, Minuit, 1983, pp. 36 y 78.

¹⁹ *Der Mann ohne Eigenschaften*, Hambourg, Rowohlt, 1987 y especialmente del capítulo, 72, de la segunda parte, La maliciosa sonrisa de la ciencia o primer encuentro detenido con el mal.

²⁰ *La condition postmoderne* p. 76, nota 127

²¹ BELL, Daniel: *The Cultural Contradictions of Capitalism*, London, Heinemann, 1976.

²² GIDDENS, Anthony: *The Transformations of intimacy: sexuality, love and eroticism in modern societies*, Cambridge, Polity, 1992 y *Runaway World*. London, Profile, 1999. Para su crítica, cf. DONATI, Pierpaolo: *Pensiero sociale cristiano e società postmoderna*, Roma, Veritas, 1977.

C) Medicina del deseo y técnicas de reproducción asistida

En este ambiente surgen las *técnicas de reproducción asistida* como manifestación de la medicina del deseo, de la medicina clientelar. Las nuevas tecnologías de la reproducción suponen en cierta medida una regresión a las formas de reproducción anteriores a la sexualidad, lo que supone la generalización del incesto, a través de la afirmación del deseo de omnipotencia infantil del adulto, y desconocen igualmente el sentido de la filiación, lo que conduce a la desintegración de la subjetividad²³.

Estas técnicas responden en gran medida a los dos reduccionismos propios de la postmodernidad decadente. De acuerdo con el personismo: sólo el adulto es persona, y por tanto titular de derechos entre ellos el de tener hijos por cualquier procedimiento²⁴ o el de no tenerlos, aún habiéndolos concebido (así, sentencia *Roe vs. Wade*). Al mismo tiempo se niega la condición de personas a determinados seres humanos, como embriones, igual que a los comatosos o los ancianos. Y por tanto se les niega el derecho a la vida; considerando que la viabilidad del embrión depende de la voluntad de los padres²⁵: al mismo tiempo que se admite la licitud de la utilización de embriones para la creación de tejidos para trasplantes (informe Warnock de 1984, Informe Donalson de 2000), alegando que «los embriones deben ser solidarios», y deben ser puestos a trabajar²⁶. Lógicamente desde esta perspectiva se niega el derecho elemental de los niños a tener un padre y una madre, perfectamente identificables²⁷.

²³ VACQUIN, Monette en su libro, *Main basse sur les vivants*, París, Fayard, 1999, p. 54.

²⁴ Por ej. ROBERTSON: *Children of Choice: Freedom and the new reproductive technologie*, New Jersey, Princeton, 1994.

²⁵ *Documento sobre investigación con embriones*. Osservatori de Bioetica i dret, Barcelona, 2000, p. 9.

²⁶ Marcelo PALACIOS: SIBI, Comité Científico, Actas, reuniones 27 y 28 de noviembre de 1998. Gijón, p. 40.

²⁷ D'AGOSTINO, Francesco: *Bioética* Milán, Giuffrè, 1998, 3ª edición, pp. 164, 299, 306, 200, 201 not.

A su vez a partir de la negación de la identidad personal en que insiste el genealogismo, aparece lícita la fragmentación de las funciones, separación de sexo respecto a reproducción, lo que conduce al aborto, y separación de reproducción respecto a sexo, lo que conduce a que la FIV equipare los hijos a los esclavos al considerarlos objeto de deseo²⁸. Como la persona es multitud, los padres pueden ejercer su derecho a la reproducción aportando cada uno diversos elementos: óvulo de una mujer, útero de otra, semen de otro. Esto es lo que defiende el jurista norteamericano J. A. Robertson, quien insiste en el derecho fundamental de cooperar a la reproducción de un ser humano aportando un órgano u otro. La pérdida de un padre y una madre identificables no aparece como un mal, ya que ser engendrado es una dependencia, como señaló Marx²⁹, y con estas técnicas, puede diluirse tal dependencia.

Como escribe Dal Pozzo³⁰: «Se l'uomo non fosse altro che *bios* e se dunque dietro el grumo biologico in cui si sostanzia ogni esistenza umana no ci fosse veramente *qualcuno*, vita propriamente nominabile nel senso del TU non perimibile di Buber, cioè, se non ci fosse *persona*, allora non si vedrebbe perchè non adottare criteri meramente utilitaristi ed efficientistici e giustificazione sufficiente di qualunque pianificazione eugenetica. E in tal caso allora perchè non dare per lecita anche una manipolazione funzionale alla produzione di tipi umani super-intelligenti o super-ottusi, a seconda delle convenienze, e tanto di più se a tutti gli individui venissero offerte condizioni ottimali di vita e magari addirittura la felicità secondo le aspettative presumibili nell'ordine esistenziale propio di ciascuno?».

La pérdida de la identidad personal (así como de la identidad planetaria, del sentimiento de pertenencia a la

²⁸ POLAÍNO: *Sexo y cultura*, Pamplona, EUNSA, 1998, 2ª ed., pp. 180 y ss. y p. 184.

²⁹ En sus *Frühschriften*.

³⁰ En «Identità personale come valore», en VVAA. *Il meritevole di tutela*, Milán, Giuffrè, 1990, p. 859.

humanidad) conduce al neotribalismo de la postmodernidad decadente. La conexión entre disolución de la identidad personal y exaltación de la identidad tribal y colectiva se encuentra en distintos escritos³¹. Se rechaza el sexo reproductivo, la unión monogámica, a la que se considera equivalente interpersonal de la cadena de montaje industrial, y se sublima el amor «perverso y polimorfo en el que la mezcolanza de los cuerpos supera los límites del propio yo».

Es ésta la peligrosa aportación de la política de la diferencia, del *multiculturalismo*, del politeísmo de los valores, de lo *political correctness*, de la «extrañeza moral». La incertidumbre sobre la identidad personal acentúa la sumisión ante la identidad colectiva. «Puedo ser mujer o varón, no saber quién es mi padre pero soy siempre un abertzale, un nacionalista radical». Esta posición puede rastrearse en autores como Lyotard, quien subraya la intraducibilidad de las ideas de justicia, así como en Rorty o Engelhardt³².

II. LA IDENTIDAD PERSONAL EN LA POSTMODERNIDAD RESISTENTE: LA IDENTIDAD DE UN CUERPO PERSONAL

Frente a las tesis de la postmodernidad decadente o débil en las que se disuelve la idea de identidad personal, en la postmodernidad resistente o fuerte, se recupera la cuestión de la identidad personal. En primer lugar, a través del retorno de la noción de religación a Dios como clave de la idea misma de persona. La base fundamental de la identidad personal es la llamada de Dios al hombre: «Ego vocavi te nomine tuo³³». En ello insiste el pensamiento vinculado a la tradición judía, en autores como Buber, Jonas o Levinas, con su filosofía de la anámnesis,

³¹ Como por ej. en los de MAFFESOLI, *De la orgía. Una aproximación sociológica*, Barcelona, Ariel, 1996, *El tiempo de las tribus*, Barcelona, Icaria, 1990.

³² Una aguda crítica del relativismo cultural en el reciente libro de D'AGOSTINO, Francesco: *Diritto e giustizia*, Roma, San Paolo, 2000, último cap.

³³ Isaías, 43, 1.

y el pensamiento vinculado a la tradición cristiana. en autores como Guardini, Ricoeur o Zubiri: L'idea di religazione implica di fronte a la nozione di *autarkeia*, il vincolo e la responsabilità rispetto all'insieme della realtà: dio, gli altri, la natura.

De otro lado, son muchos los autores contemporáneos que coinciden en destacar que la identidad personal va unida al hecho de tener el mismo cuerpo, de tener un fenotipo propio, resultado de la síntesis entre genotipo y ambiente. El fenotipo es la clave de la identidad biológica personal ya que permite distinguir incluso a un gemelo de otro, mientras el genotipo no puede distinguirles³⁴. El fenotipo manifiesta la continuidad del yo, pese a sus transformaciones.

El error de Locke habría consistido en proponer que la identidad personal se constituye exclusivamente por la conciencia y el recuerdo propios. «Sin embargo, determinar si fui yo el que hizo o dejó de hacer esto o aquello no depende sólo de mi. Pero ¿cuál es el criterio de los demás para determinar mi identidad? Es un criterio exterior, a saber, la identidad de mi cuerpo como existencia continua en el espacio y el tiempo³⁵». Hay una amplia coincidencia en subrayar la conexión entre identidad personal e identidad corporal como continuidad en el tiempo. Cabe destacar en esta línea al pensador alemán R. SPAEMANN. La continuidad de la persona está unida a la continuidad de un organismo, que se encuentra en el mundo y que los demás pueden identificar como el de una persona determinada, ya que el ser de las personas consiste en tener una naturaleza, frente a la pretensión autárquica de la Stoa y de Descartes³⁶».

Una posición semejante es la defendida por el filósofo español Xavier ZUBIRI, a través de la distinción entre personeidad y personalidad. La personeidad corresponde a la

³⁴ COLOMBO, Roberto: Vida: de la biología a la ética, en VVAA, Angelo SCOLA ed., *¿Que es la vida?* Madrid. Encuentro, 1999, p. 163 y ss.

³⁵ SPAEMANN, Robert: *Personas, cit.*, p. 54 y p. 144.

³⁶ *Personas, cit.*, pp. 91 y 138.

unidad estructural psico-orgánica sexuada que existe desde la singamia, y que designa también como persona y suidad, y que constituye el punto de partida de la realidad humana. Para Zubiri, el ser humano mantiene su identidad personal, desde la concepción a la muerte natural, ya que es siempre el mismo. La personalidad va unida al despliegue de sus potencialidades en el tiempo, y por tanto no es siempre lo mismo: es el punto de llegada de la realidad humana.

La distinción entre personeidad y personalidad permite jerarquizar los derechos humanos para lograr la verdadera universalidad de los mismos, dado que la personeidad es algo que se da estructuralmente en todos los seres humanos. Los derechos de los seres humanos como personeidad, esto es la identidad personal, serían previos y más importantes que los derechos derivados de la personalidad. La vida aparecería como un derecho previo y condicionante respecto al derecho a la libertad. Como personeidad, el cigoto tendría derecho a la vida y por tanto derecho al ambiente adecuado, es decir, derecho al útero de la madre, derecho que hace posible los demás derechos empujando por su desarrollo y su nacimiento. La personalidad fundamentaría los diversos derechos de libertad³⁷.

Por su parte RICOEUR afirma: «el criterio corporal no es extraño a la problemática de la ipseidad en la medida en que la pertenencia de mi cuerpo a mi mismo constituye el testimonio más pleno de la irreductibilidad de la ipseidad (*ipse, selfhood, Selbsstein*) a la mismidad» (*idem, Sameness, Gleichheit*)³⁸. El fenotipo manifiesta la identidad y continuidad de la persona y es a su vez algo que merece un respeto incondicionado, como pone de relieve el hecho de que toda agresión a la integridad corporal del ser humano supone automáticamente una agresión a su identidad personal y a su dignidad³⁹.

³⁷ *Sobre el hombre*, Madrid, Alianza, 1986.

³⁸ *Soi meme comme un autre*, París, Seuil, 1990, pp. 124 y 109.

³⁹ SPAEMANN: *Lo natural y lo racional*, Madrid, Rialp, p. 116.

Dado que el fenotipo es la base de la identidad, ello exige en primer término la defensa del genoma, como señala la Declaración de la UNESCO de 15 de julio de 1997 que prohíbe toda manipulación del patrimonio genético, salvo en beneficio de la propia persona y de acuerdo con el principio de precaución. Exige asimismo la defensa del ambiente adecuado, lo que implica la prohibición del alquiler de útero así como la fecundación heteróloga, o la inseminación de mujer soltera⁴⁰.

Desde el momento en que el embrión ya no es protegido por su habitat natural —el cuerpo de la madre— nada impide que sea utilizado para fines contrarios a su propia supervivencia⁴¹. El respeto al habitat exige que el ser humano sea *genitum*, y no *factum*⁴².

La identidad personal requiere de la existencia de un ambiente adecuado no sólo desde el punto de vista natural sino también cultural. Aquí entra como elemento básico la realidad de la familia. La clave de la identidad personal es la familia, el reconocimiento de que la autonomía se realiza a partir del hecho de la dependencia y el cuidado⁴³. El lema de Píndaro, «llega a ser el eres», lema básico de la identidad personal, exige el derecho a un padre que sea varón, el derecho a una madre, que sea una mujer, tanto desde el punto de vista genético como educativo⁴⁴.

Sin aceptación de los roles familiares y de la dependencia inicial de los hijos respecto a los padres no hay humanidad posible... La filiación significa que la humanidad descende, no asciende⁴⁵. Por eso la autofundación de Nietzsche y los genealogistas conduce a la inhumanidad.

⁴⁰ Sobre ello, VILA-CORO, Dolores, *Introducción a la Biojurídica*, Madrid, Complutense, 1995, pp. 203-39.

⁴¹ ADORNO: *Bioética y dignidad de la persona*, Madrid, Tecnos, 1997.

⁴² SPAEMANN, Robert: *Lo natural y lo racional*, cit., p. 96.

⁴³ sobre ello, ha insistido recientemente MACINTYRE, Alasdair en su libro de significativo título, *Animal Dependent Rational Animals*, Chicago and La salle, Open Court, 1999.

⁴⁴ D'AGOSTINO, Francesco: *Bioética*, Turin, Giappichelli, 1998, 3ª ed. pp. 164, 309 y ss., POLAINO, Aquilino: *Sexo y Cultura*, cit., pp. 85-99.

⁴⁵ Pierre LEGENDRE: *La fabrique de l'homme occidentale*, 1996, cit. por VACQUIN: *Main basse sur les vivant*, París, Fayard, 1999 pp. 55 y s. y 235 y ss.

El primado del deseo, en que insisten los postmodernos decadentes, lleva a la desidia, y con ello al autoaborrecimiento y a la pérdida de la identidad. «No existe autofundación. «La autonomía procede de la heteronomía. El niño aprende la libertad obedeciendo primero a la madre y luego a sí mismo. La humanidad nace con la disciplina⁴⁶. «Sólo la prohibición abre a la humanidad el campo de la cultura». «La seducción diabólica propone la indiferencia sin límites». «La misma persona no puede ocupar todos los roles al mismo tiempo. «Si un padre no renuncia a su posición de niño y especialmente de niño que quiere ser omnipotente, su hijo corre el riesgo de convertirse en hijo juguete. «La institución de la diferencia de sexos, de generaciones, de funciones es la condición de las relaciones no salvajes entre los seres humanos así como de la constitución de un sujeto fuerte capaz de tomar decisiones autónomas y mantener sus proyectos en el tiempo.

⁴⁶ MARINA, José Antonio: *La lucha por la dignidad, Teoría de la felicidad política*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 20.